

PLAZA PUBLICA

LUNES
22-ENE
Ro/1990

Miguel Ángel Granados Chapa

La hora de Elba Esther Del dicho al hecho

Hoy, Elba Esther Gordillo amanece convertida en la mujer más importante de la política mexicana. Es verdad que en el gabinete presidencial figuran dos secretarías; pero a pesar de ser economistas no participan en el quinteto que manda en el país. Es verdad, también, que hay senadoras que a su cargo legislativo agregan puestos en los comités de sus partidos, pero están sujetas a rigídices disciplinarias. Es verdad, también, que hay ministras en la Suprema Corte de Justicia, pero las afecta la debilidad del poder judicial. Es verdad, en fin, que hay una gobernadora, pero no obstante sus alcances personales, la condición regional de su mandato limita su proyección nacional.

En cambio, después de este fin de semana, la profesora Gordillo emerge como la dirigente del sindicato más poderoso de México, no sólo en términos de su tamaño y su implantación geográfica, sino también por el papel social de sus miembros. Es verdad que, si camina su desafiliación corporativa al PRI, dejará de tener en ese partido la presencia relevante que cobró en los dos decenios recientes, pero todavía un gran número de trabajadores de la educación seguirá siendo priísta, aunque se adhieran individualmente y no de modo automático, por sólo ser miembros del SNTE. Y seguirán teniendo por ello tareas partidarias de alto relieve.

En abril pasado, la profesora Gordillo fue puesta a gobernar el sindicato magisterial. No la eligieron entonces los maestros. Encarnaba una solución transitoria. Jonguitud, a quien en rigor reemplazaba, podía suponer, con la presencia de su antigua protegida en el principal cargo formal del sindicato, que su derrota no era completa y, acaso, no definitiva. El jonguitudismo siguió vivo, y hasta pretendió que el fenómeno de la democratización interna del sindicato se estancara

o revirtiera. La oposición creció, y ganó plazas importantes, la principal de las cuales fue la sección 9, de la capital federal, pero no logró extensión nacional. Las autoridades educativas se mantuvieron al margen, y mantuvieron al margen al sindicato de su programa de modernización educativa. En suma, la profesora Gordillo parecía estar a merced de posiciones e intereses con los que no cuadraba por completo, y todos estaban dedicados a desplazarla. Pero la profesora Gordillo no estaba sola. Cuenta con apoyos poderosos en el gobierno, aunque no en la SEP, que le han transmitido fuerza y medios para mejorar la imagen del sindicato —la campaña de radio y televisión ha sido por lo menos intensa y quizá eficaz— y sobre todo le han provisto de la estrategia para distanciarse del jonguitudismo sin caer de bruces en manos de la disidencia.

Merced a esos apoyos, pero también debido a su propia habilidad, la profesora Gordillo fue elegida secretaria general de su sindicato. Ya lo era, pero ha sido ratificada. El *dedazo* de abril sirvió para llevarla al mando, pero no hubiera podido mantenerse en él con sólo apoyos externos. Eso puede ocurrir en un sindicato como el petrolero, ayuno de toda

vida sindical interna, o casi. Pero no en el de los maestros, en quienes el activismo político es como una segunda naturaleza. Movimientos hubo, de toda índole, para desbancar a la lideresa. Pero el resultado es que anoche fue ratificada, y ya no es más el albacea de un testamento hecho contra la voluntad del testador, sino una dirigente con asentimiento expreso. No total, por supuesto. Ni pacífico. Pero real.

Lo alcanzó utilizando muchas de las viejas tácticas que aprendió al lado del jefe ahora en desgracia, y que incluyen desde la violencia hasta una retórica gastada que en ella cobra acentos sentimentales, que contrastan con su rudeza en la negociación. Pero también lo ganó siendo perceptiva de las nuevas realidades en que le corresponde regir al sindicato. Aunque los hechos del propio sábado 20 contradicen buena parte de su discurso inaugural del primer congreso nacional extraordinario del SNTE, sus tesis sonarían extrañas en su boca, si no las hubiera tomado de las circunstancias mismas. Propuso volver al perfil originario del sindicato, constituido en 1943 “a partir de muy distintas ideologías y organizaciones”. De donde se desprende la oferta de “unidad en la pluralidad de co-

rrientes y aspiraciones”. No todas las corrientes caben en el nuevo SNTE, sin embargo. O no todas como antes. Vanguardia Revolucionaria desaparece del estatuto del sindicato. Su desmantelamiento práctico será formalizado así para evitar que el SNTE —son sus palabras— “sea patrimonio de un grupo” y “que existan maximatos” y que “el gobierno del sindicato sea la administración de los intereses de unos cuantos”.

La profesora Gordillo formuló proposiciones audaces: establecer proporcionalidad en las asambleas, crear el puesto de representante por escuela, desafiliarse del PRI, redistribución de las cuotas sindicales para que no las maneje principalmente el comité nacional.

Sólo que... La profesora Gordillo pronunció este discurso en ausencia de sus más claros antagonistas, pues la disidencia no pudo entrar en la sala donde se inauguraba el Congreso. Esa radical diferencia entre los proyectos y las palabras, con los hechos, constituye todavía su hipoteca más pesada, su semejanza más oprobiosa con el pasado que está obligada a dejar atrás. Como quiera que sea, ha refrendado sus títulos. Tiene ahora que hacerlos valer. Tiene que recorrer el trecho que hay entre el dicho y el hecho.